

Herencia de la producción capitalista en la Costa Atlántica.

por Katherine Yih

A partir del triunfo revolucionario se han publicado varios trabajos que tratan la explotación de recursos naturales y humanos de la Costa Atlántica nicaragüense por compañías norteamericanas. Esos trabajos generalmente han enfatizado la ruptura entre el antiguo sistema y el modelo revolucionario de desarrollo.

Este artículo se inscribe en una perspectiva diferente. En él se intenta argumentar que la actividad económica capitalista de los 100 años anteriores al triunfo revolucionario dejó una herencia que todavía nos afecta en términos ecológicos, económicos y de relaciones sociales de producción, y que la revolución necesita continuar superando.

Antecedentes

En los años 1830 los ingleses, después de haber sido evacuados en 1787 a consecuencia del Tratado de Versalles de 1783, penetran nuevamente en la región, por intereses económicos (la caoba, por ejemplo) e intereses geo-políticos (la posible construcción del canal). En todo este período se iba fortaleciendo la sociedad y cultura de

los creoles, quienes se identificaban con la cultura, valores y civilización ingleses, y quienes comenzaban a consolidar un control económico y político sobre la Mosquitia que duraría hasta finales del siglo XIX:

En 1860 se redujo significativamente la influencia inglesa en la Costa Atlántica por el Tratado de Managua, que reflejó las fuertes

presiones del naciente imperialismo norteamericano. El protectorado de la Mosquitia se redujo así a la Reserva de la Mosquitia, un área que comprendía más o menos la tercera parte de la extensión del actual Departamento de Zelaya. Por el Tratado de Managua, Nicaragua logró por vez primera tener una soberanía limitada sobre la Costa, pero sus alcances se reducían por la creciente

beligerancia de los intereses norteamericanos.

Desde 1860 hasta finales del siglo XIX la actividad económica neocolonialista entró en un período de transición al capitalismo de enclave. Varias medidas políticas impuestas por el

gobierno conservador entre 1870 y 1890 incidieron en esta transición, facilitando el establecimiento de relaciones de producción capitalistas y la entrada de las compañías. En ese período, por ejemplo, adquiere dimensión de valor de cambio la tierra y los recursos

naturales, aparece la renta de la tierra y se crean medidas para el reclutamiento forzoso o inducido de fuerza de trabajo. (Carlsson; Rossbach).

Previamente la relación económica entre la región y los colonialistas consistía en el trueque de diversos productos de la región por productos manufacturados. Posteriormente esa actividad se convirtió en un proceso de extracción un poco más intensiva, como la del caucho. La naturaleza de esta relación cambió en los años 1880 cuando se comenzó a invertir significativamente capital norteamericano en medios de producción y de transporte para la explotación de unos pocos recursos naturales. Este flujo de capital fue acompañado por una inmigración de mestizos del Pacífico y negros de las Antillas y del sur de los Estados Unidos, que llegaron como trabajadores asalariados, movimiento que continuó durante la primera mitad del siglo XX.

A finales del siglo XIX se iniciaron las plantaciones bananeras, como en otras partes de América Central, al mismo tiempo que se creaba un mercado para este producto en los Estados Unidos. Aproximadamente 40,000 racimos de banano fueron exportados desde el Río Escondido y sus



Steve Cagan

afluentes en 1884, con un valor aproximado de US\$20,000. En 1889 inició sus operaciones en Nicaragua la United Fruit Co., que dominaba las plantaciones de banano en la región de Bluefields.

El éxito de las operaciones bananeras de Bluefields en la década de 1880 fue un reflejo del nuevo interés comercial que los norteamericanos estaban creando en todo el continente de América Latina. Como nunca antes, los empresarios norteamericanos buscaban nuevas fuentes de materias primas para las fábricas en desarrollo de los Estados Unidos y mercados para sus artículos terminados. En Bluefields surgieron así muchos negocios de comercio, acompañando el auge en la producción extractiva. El auge alcanzó poblados más pequeños, como Laguna de Perlas, Barra de Río Grande, Prinzipolka, y Cabo Gracias a Dios, que sirvieron como vínculos comerciales y centros de transferencia de carga embarcada. Se estima que ya para 1890 entre el 90 y 95% del comercio de la Costa Atlántica estaba en manos norteamericanas.

La "Reincorporación" de 1894 permitió la entrada de comerciantes y empresarios mestizos del Pacífico que se aprovecharon del cambio polí-

tico para gozar de ganancias marginales. Lejos de alterar la hegemonía norteamericana en la región, la Reincorporación consolidó esa hegemonía al quitar a los ingleses los restos de autoridad que retenían en la región.

Citaremos a continuación algunos de los recursos más importantes que se explotaron en la Costa Atlántica en el último siglo. Este recuento no pretende ser exhaustivo; su propósito es simplemente servir de trasfondo para la discusión sobre los efectos de las compañías.

Recursos terrestres

Maderas preciosas

La caoba era abundante en toda la Mosquitia y fué un factor importante en el renovado interés que mostraron los ingleses en la región en la primera mitad del siglo XIX. La explotación maderera por parte de los ingleses no se dió en exceso. Además, en 1847 los precios de la caoba experimentaron una fuerte caída en el mercado europeo, por lo que a partir de entonces los principales empresarios madereros serían norteamericanos.

Los taladores de caoba utilizaban la fuerza de trabajo local, especial-

mente miskitos y garífonas, que se enganchaban por una temporada de corte y recibían de diez a quince dólares mensuales.

La primera compañía que explotó sistemáticamente el recurso maderero de la Costa Atlántica fue la Emery Company de Boston, que en 1894 consolidó dos concesiones anteriores otorgadas en 1885. La Emery utilizó obreros asalariados. Varias compañías participaron en la explotación de las maderas preciosas hasta los años 60. (Jenkins).

Entre 1945 y 1964 se exportó de la Costa Atlántica de Nicaragua más de 98 millones de pies tablares (PT) de caoba y más de 46 millones de cedro (Lightburn Moses, citado en Jenkins).

Pino

En 1921 inició la Bragman's Bluff Lumber Company en Puerto Cabezas. Sus instalaciones constituían la planta industrial más importante del Caribe centroamericano. Su establecimiento implicó una enorme inversión -cinco millones de dólares- que se consideró justificada por la abundancia de pino y las posibilidades prometedoras de las plantaciones de banano. Se instaló un puerto, incluyendo el muelle y

una línea de ferrocarril que tenía unas 100 millas de extensión. Además se construyeron varios puentes, entre ellos uno de mayores dimensiones, sobre el río Wawa. El ferrocarril fue utilizado tanto para las operaciones madereras como para las bananeras a cargo de la Standard Fruit Co., la que era dueña de la Bragman's Bluff (Jenkins, pp. 39-40). Para 1926 la Bragman's era el empleador más grande de Nicaragua, con 3,000 obreros asalariados.

Fue la Bragman's la que estableció el sistema de comisariatos que luego fue adoptado por casi todas las compañías. El acceso al comisariato era un elemento de fuerte atracción para la fuerza de trabajo indígena. Además, aseguraba que la mayor parte del dinero pagado en salarios retornara a las empresas, y mantenía a los trabajadores en una situación de permanente endeudamiento, obligándolos a continuar como trabajadores de la misma compañía.

La Bragman's cerró sus operaciones en 1931, debido a la crisis económica y a los continuos ataques del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional (EDSN).

La explotación del pino se reinició en 1945 con la entrada de la Nicaragua Long Leaf Pine

Lumber Company (NIPCO). Ya para 1955 la producción de la NIPCO representaba el 54% de la producción total de madera de Nicaragua. La producción de pino empezó a descender en 1960 como resultado del agotamiento del recurso, y en 1963 la compañía tuvo que cerrar. Entre 1945 y 1964 se exportaron 370 millones de PT de pino de la Costa Atlántica, mucho más que las exportaciones de madera preciosa (ERAFNN, citado en Jenkins).

Banano

Ya se mencionó que la United Fruit Company empezó en 1889. Esta decaió en los primeros años del siglo. Luego en 1925 la Standard Fruit Company inició exportaciones desde Puerto Cabezas, el que llegó a ser el nuevo centro del enclave. Esta actividad llegó a su clímax en 1929 cuando se exportaron 4 millones de racimos, lo que representaba el 27% del valor total de las exportaciones del país. Existieron también otras compañías menores que operaron en este período.

La suerte de la industria cambió en los años 30. En 1931-32 se da la depresión económica, ataques de las fuerzas sandinistas, y una epidemia del mal de Panamá en el Río Wawa. Luego el huracán de 1935 causó

gran daño. Finalmente, atacó la sigatoka, la que no se pudo contrarrestar efectivamente. La Standard cerró sus operaciones en los años 40.

En los años 50 todavía existían cultivadores independientes del Río Coco, Río Escondido, y Río San Juan que vendían a exportadores. (Jenkins).

Minas

Las minas de Zelaya Norte fueron descubiertas por recolectores de caucho en 1889-90. Para 1921 habían 2,500 personas en el área de las minas, viviendo de actividades relacionadas directa o indirectamente con las minas. Los trabajadores de las minas eran miskitos y mestizos principalmente. La administración contaba con algunos creoles.

La actividad minera de esas primeras décadas no era muy lucrativa. Por ejemplo, para 1921, a pesar de que se había exportado de las minas entre \$16 y 19 millones de dólares en metal en barras, los gastos totales hasta esa fecha eran iguales o mayores del valor obtenido. Además de esos problemas organizativos, al inicio de los años 30 los principales centros mineros (La Luz y Bonanza) fueron atacados por fuerzas sandinistas.

En 1940 se introdujeron cambios técnicos. Estos, en conjunto con la desocupación de miles de obreros de las actividades bananeras y madereras de la zona de Puerto Cabezas y Río Coco, incrementaron la explotación minera.

Una descripción publicada en 1955 demuestra la naturaleza y la escala de la actividad minera en la Costa Atlántica:

"Ambas compañías (La Luz y la Neptune) tienen contratos con la subsidiaria La NICA, que opera una flota de aviones de carga DC-3 entre las minas y la costa. Cemento y arena para presas, turbinas, excavadoras, camiones, bulldozers... y la mayor parte de la comida y bebida para una población de 10,000 habitantes se mueve por avión. ...Recientemente cada compañía ha estado transportando entre 2,500 y 3,500 toneladas de carga al año por avión a las minas. Esto ha requerido un total de casi 2,500 vuelos ida y vuelta por año. ...Hay un servicio regular por barco a vapor (a Puerto Cabezas) desde New Orleans y Tampa. ...Arroz, frijoles (sólo Bonanza consume más de 200 toneladas al año), y carne de res son trasladados por avión del Río Coco; gaseosas, jabón,

azúcar, huevos, queso blanco, café, y ron llegan de Managua, mientras que alimentos enlatados, cerveza entre otros, son desembarcados y transportados vía Puerto Cabezas. Además de estos vuelos de carga hay un servicio diario de pasajeros entre Managua, Puerto Cabezas, Bluefields y las minas. (Parsons).

En 1975 las actividades mineras todavía empleaban a unas 2,110 personas.

Efectos de las actividades del enclave

Ecológicos

El capitalismo del período -especialmente en sus inversiones en paí-



Archivo CIDCA

ses del tercer mundo-tenían como principal objetivo obtener ganancias a corto plazo, des- preocupándose por la re- producción futura. La misma sobrevivencia de una empresa capitalista dependía de esa visión cortoplacista. La meta de sacar la máxima ganancia en el menor tiempo condujo al agota- miento de los recursos en sí y del potencial productivo futuro del medio ambiente. Las ma- deras preciosas como caoba y cedro fueron sa- cadas de todos los lugares de fácil acceso, requiriendo la tala de otros árboles para crear caminos y puentes hasta las orillas de los ríos de acceso. El pino es un ejemplo realmente impactante del agota- miento de recursos --la NIPCO arrasó los bosques del noreste. Miles de kilómetros cuadrados quedaron casi desnudos, dejando como consecuen- cia la lixiviación de nutrientes del suelo y dificultades para la re- generación natural, por falta de árboles que podrían servir como fuentes de semillas.

En cuanto a la des- trucción del potencial productivo del medio ambiente, la industria maderera (especialmente de pino) causó un deter- ioro del suelo y la se- dimentación de las lagunas y estuarios. Aunque se carece de da- tos precisos, es proba- ble que las prácticas

cortoplacistas de las bananeras bajaron la fertilidad del suelo. Además, la siembra de monocultivos (banano), facilitó la difusión de las enfermedades que contribuyeron a la ruina de la industria. En el caso de la minería, ade- más de agotar los recur- sos en corto tiempo, contaminó los ríos con cianuro.

Económicos

La explotación ejerci- da sobre los recursos naturales de la Costa Atlántica impidió un de- sarrollo integral y sos- tenido de la región. En el caso de la infraes- tructura construida, su principal objetivo fue extraer los recursos na- turales y mantener las operaciones extractivas. Los productos y la mayor parte de la ganancia salían del país; lo que se reinvertía en el país en medios de producción y bienes de consumo era únicamente lo indispen- sable para reproducir el enclave.

Como cada compañía te- nía su sede en los Estados Unidos o Canadá y mantenía sus propios intereses, no hubo coor- dinación o articulación entre los distintos sectores --forestal, agrícola, pesquero, etc. Simplemente no existía la necesidad de encajar las piezas. Tal coordinación se producía sólo si convenía a los

intereses de las empre- sas individuales por razón del capital compar- tido. (Un ejemplo de eso fue el ferrocarril com- partido por Bragman's Bluff (madera) y Stan- dard Fruit Co. (bana- no).)

El modo de producción "tradicional" (produc- ción para autoconsumo) coexistió con el modo de producción del enclave pero vinculado a este sistema. Mientras que el hombre miembro de la co- munidad salía a trabajar como obrero asalariado, la mujer mantenía la producción de autoconsu- mo. El trabajo produc- tivo y reproductivo ba- sado en el hogar permiti- ó a las compañías ba- jar los costos de la ma- no de obra. Además, parte de la producción de subsistencia se vendía para el consumo de las compañías.

Relaciones sociales de producción

Algunos sectores de la fuerza de trabajo se proletarizaron, lo que conllevó a la concienti- zación de los mismos. Esa conciencia se mani- festó en varias huelgas, por ejemplo, entre los obreros asalariados de las bananeras (mestizos) y los estivadores.

Otros sectores, en cambio, como los indíge- nas, nunca se proletari- zaron por completo pero concebían el empleo asa-

lariado como algo deseable. Cuando el trueque bajó y las oportunidades para trabajo asalariado aumentaron, se dependió aún más del ingreso para comprar los bienes importados deseados. Los hombres buscaban trabajo con las compañías. Sin embargo, a pesar de la penetración del capitalismo en la economía de la región, se mantuvo el modo de producción "tradicional". Por un lado se puede argumentar que no desapareció porque servía a intereses capitalistas (como fuente de comida y subsidio a los costos de reproducción de la fuerza de trabajo) aunque ese quizás sea un argumento demasiado funcionalista. Otro factor que ayudó a preservar este modo de producción era la irregularidad de la economía de enclave, provocada por las inversiones especulativas, plagas, agotamiento de recursos, inestabilidad política, guerras, y depresión económica, porque después de los

períodos de "abundancia" los hombres tenían que recurrir a sus actividades de autoconsumo. (Helms).

Podemos afirmar que existían dos economías vinculadas pero con cierta autonomía --la de enclave y la de autoconsumo-- que permitió el desarrollo entre la fuerza de trabajo indígena de una combinación curiosa de independencia económica y deseo por los beneficios del trabajo asalariado.

Cabe mencionar que las compañías influyeron en la jerarquización étnica-clasista de la costa. En términos simplificados la estructura social estaba constituida en los años 1880 de la siguiente manera: En la escala más alta el grupo dominante, los norteamericanos (dueños de empresa y administradores); en segundo lugar los creoles (élite antigua, trabajadores administrativos); en tercer lugar los mestizos (fuerza de traba-

jo asalariada permanente); finalmente en la escala más oprimida y explotada los miskitos y sumus.

En el siglo XX, en parte como resultado de la Reincorporación, entró otra capa de mestizos; penetraron además inmigrantes negros proletarios. Esa nueva corriente migratoria impuso una reestructuración de la jerarquía social, quedando la misma ahora constituida de la siguiente manera:

- Norteamericanos
- Elite mestiza
- Creoles
- Negros proletarios
- Mestizos proletarios
- Miskitos
- Sumus

Otro sector explotado por las compañías capitalistas fue el de la mujer costeña. Tal como se explicó anteriormente, las mujeres mantenían las actividades de autoconsumo en los poblados indígenas o en el campo, subsidiando así los costos de la reproducción de la fuerza de trabajo a las compañías. Mientras tanto, no tenían acceso directo a un salario, ni aprendieron otros idiomas o habilidades a fin de poder sobrevivir y desarrollarse en un mundo más complejo. Por otro lado, se tiene que reconocer la posibilidad de que la salida de las compañías provocó una caída en la posición de la mujer miskita. La desaparición del trabajo asa-



Archivo CIDCA

lariado parece haber contribuido a la comercialización por hombres de ciertos productos como la tortuga que antes fueron distribuidos por la mujeres, quitándoles así cierta influencia social.

Algunos rasgos actuales de la producción capitalista

Obviamente la Revolución impuso un cambio radical en la región. En lugar de privilegiar la extracción de excedentes mediante inversiones mínimas cuya mira principal era la extracción del producto, se busca un desarrollo en beneficio de la población, aumentando su nivel de vida y respondiendo a las reivindicaciones populares. En vez de diseñar las relaciones sociales de producción para obtener mayor rendimiento y la máxima rentabilidad posible de los trabajadores, se emplea una fuerza de trabajo compuesta de trabajadores asalariados, artesanos y campesinos; y aunque las consideraciones sobre la productividad del trabajo son cada vez mayores, existen objetivos sociales y políticos que tienden a beneficiar a la sociedad en su conjunto. Además, los servicios sociales ya no están en manos de las compañías sino que son administrados por el estado revo-

lucionario a través de sus instituciones. Ahora el principal beneficiario no es la burguesía norteamericana, es el pueblo nicaraquíense.

Sin embargo, todavía se reproducen algunos rasgos del modelo productivo del enclave capitalista en diversos aspectos de la ecología y estructura socioeconómica de la Costa. A continuación esbozaremos brevemente esas influencias, por área:

Ecológica

Como vimos, las compañías mantenían una actitud explotadora, inmediatista hacia los recursos naturales, en suma, un modelo productivo ecológicamente irracional. Ahora existe la voluntad de buscar un modelo productivo de rendimientos sostenidos, sin embargo todavía existe en la práctica un manejo inmediatista y mecanicista de la naturaleza. Los estudios de factibilidad, por ejemplo, tienden a enfatizar los aspectos estrictamente económicos sin tomar en cuenta el papel decisivo de las condiciones naturales en la factibilidad económica de un proyecto.

Existe una inadecuada coordinación entre los organismos gubernamentales responsables de la utilización racional de los recursos naturales. En el sector forestal,

la política de cada una de las instituciones involucradas (IRENA-MIDINRA-CORFOP) así como su poder relativo indica que el concepto de rendimiento sostenido del recurso no es la prioridad más alta de la política forestal. Las medidas ecológicas para regenerar el bosque son poco adecuadas. Por ejemplo, una de las pocas medidas existentes simplemente estipula la prohibición de cortar árboles de menos de 18 pulgadas de diámetro, sin especificar la especie, tasa de crecimiento, u otros parámetros ecológicos importantes del árbol o especie en cuestión.

En el sector agropecuario, existen algunas prácticas cuestionables como la siembra de cultivos perennes en grandes monocultivos (susceptibles a las epidemias), el uso de variedades híbridas que convierte al país en consumidor de semillas en cada siembra en vez de productor de semillas. Ante el avance de la frontera agrícola, cabe preguntarse: ¿por qué no se vislumbra una política agro-forestal integral para alcanzar un rendimiento sostenido de ambos sectores?

Hay que reconocer que existen limitantes enormes como la guerra, la situación económica y la falta de cuadros cientí-

fico-técnicos, que hasta la fecha han impedido un manejo adecuado de los recursos naturales. Actualmente por ejemplo Nicaragua no dispone del ejército de técnicos forestales necesarios para vigilar los cortes del bosque. Además de esos problemas, la complejidad de los ecosistemas tropicales y el estado débil de la investigación ecológica limitan la racionalidad ecológica que puede darse ahora en la producción.

Económica

El funcionamiento de la economía no alcanza todavía los niveles previos al triunfo revolucionario debido a la desarticulación de las antiguas redes intra e inter-regionales de distribución y comercio. Existen tres tipos de desarticulación que provienen en parte del modelo económico del enclave.

1. Desarticulación entre la economía de exportación y la economía local.

Hace falta incorporar en los planes de desarrollo lo bueno, creativo, y productivo de los sistemas tradicionales de la población costeña. Desestimar la experiencia productiva de las comunidades indígenas, pequeños productores y campesinos implica desaprovechar un conocimien-

to acumulado y probado por muchos siglos.

En general, todavía no se atiende debidamente la producción para la demanda local. Un resultado del modelo económico del enclave es que existe una gran demanda por bienes de capital y bienes de consumo importados porque los medios de producción han tenido tradicionalmente un bajísimo componente local y porque los gustos en cuanto a bienes de consumo predominante son por el extranjero. Una meta posible podría ser aumentar la oferta de medios y materiales de producción y bienes de consumo nacionales, promoviendo la producción local (por ejemplo de productos tales como: aceite de coco, pescado, muebles, materiales de construcción).

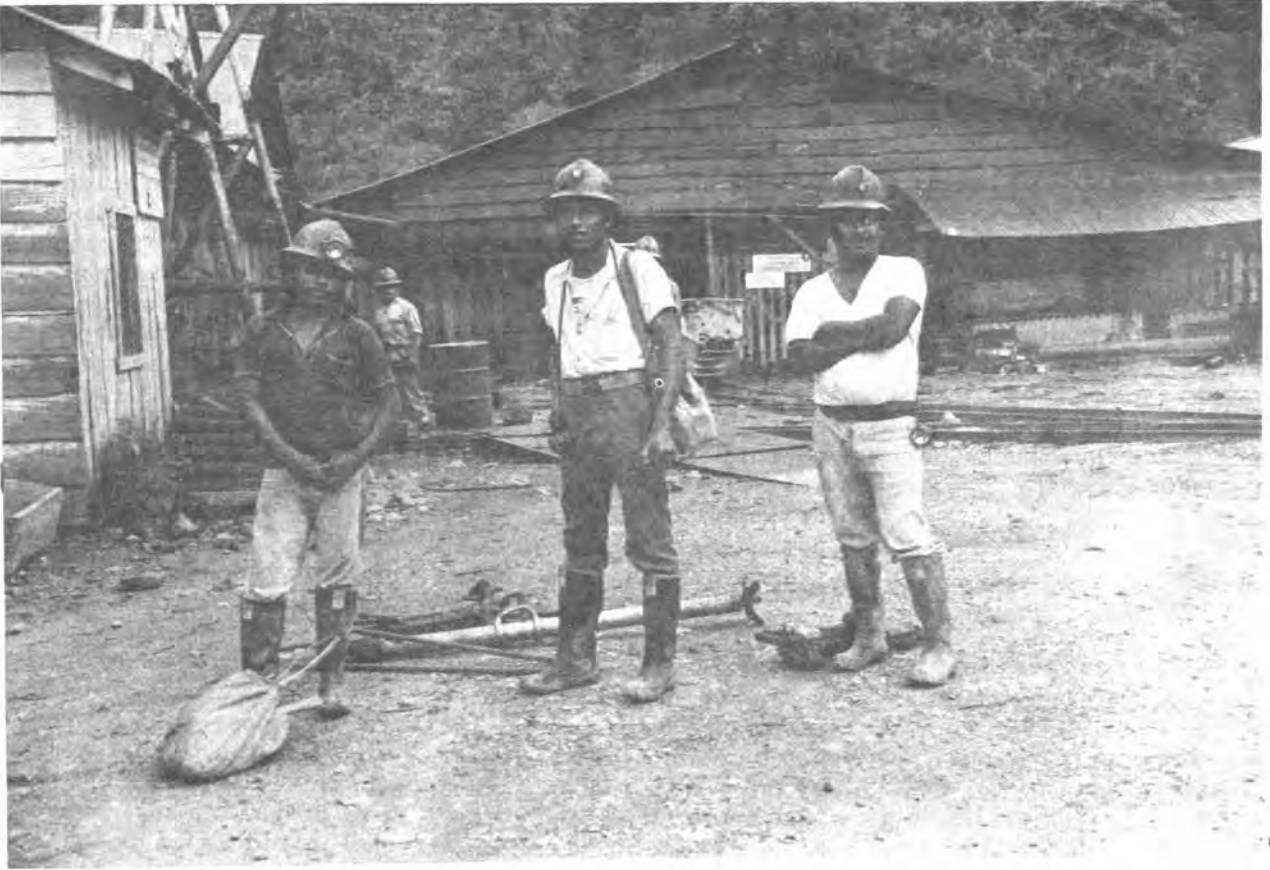
Otro problema es la falta de diversificación en la producción industrial. Por ejemplo, el desarrollo se planifica a base de unas pocas industrias. Esta tendencia tiene como consecuencia una vulnerabilidad tanto ecológica como económica, igual a la experimentada por las compañías de enclave.

2. Desarticulación de los sectores productivos.

Los diferentes sectores productivos: fores-

tales, agropecuario y pesquero, aún no se armonizan. El desarrollo y aprovechamiento de los recursos se determina desde niveles centrales de ministerios que generalmente han carecido de una coordinación interministerial efectiva. Los impactos mutuos del aprovechamiento de los distintos recursos no se toman en cuenta efectivamente en la planificación. Por ejemplo, da la impresión que los sectores forestal y agropecuario no se ponen de acuerdo en cuanto a una política sobre el avance de la frontera agrícola. Los sectores pesquero y forestal no intercambian ideas respecto al posible deterioro de los ecosistemas acuáticos provocados por el despale. Los sectores agrícola y pesquero no discuten las formas de agricultura y de pesca tradicionalmente practicadas por la población rural, una falta de comunicación que podría producir una competencia inconveniente por la ya escasa fuerza de trabajo para los proyectos de desarrollo.

En suma, todavía hace falta una estrategia de desarrollo económico integrado a nivel de la región. Una clara definición de los intereses económicos de la región es imprescindible para armonizar y articular adecuadamente los intereses regionales y nacionales. En ese sen-



Steve Cagan

tido el actual proyecto de autonomía parece ser la solución más adecuada.

3. Desarticulación entre lo inmediato y largo plazo.

Si en general es difícil planear el futuro a mediano plazo es casi imposible cuando la guerra de agresión impone una estrategia de sobrevivencia y de "dejar a cada día su propio afán". Sin embargo, se necesita una buena planificación a mediano y largo plazo, a fin de

asegurar que las respuestas a corto plazo no socaven la posibilidad de responder a necesidades de largo plazo.

Relaciones sociales

Sin entrar en muchos detalles podemos decir que en la región ya se han experimentado algunas de las contradicciones más comunes propias de las empresas estatales en economías de planificación centralizada y en transición al socialismo. En algunas ocasiones los trabajadores han entrado en

conflicto con las empresas estatales como en el pasado entraban en conflicto con las compañías.

La jerarquía ocupacional sigue, heredada de las relaciones sociales antiguas, los indígenas ocupan los puestos más bajos de las empresas productivas estatales. Hasta ahora existen las condiciones políticas (conciencia por parte del gobierno y un espacio creado por la discusión sobre la autonomía) para efectuar un mejoramiento gradual.

No se puede afirmar que la subordinación de la mujer en la región ha disminuido mucho. Las mujeres indígenas y campesinas de las zonas rurales siguen masivamente ocupadas en actividades de autoconsumo y trabajo doméstico no remunerado. En las zonas urbanas de Puerto Cabezas y Bluefields las mujeres, como en el resto de Nicaragua, se encuentran trabajando en el sector "informal", careciendo de la protección de que gozan los obreros del sector formal. Los hombres, por su lado, siguen con el trabajo más "visible", más respetado, y obteniendo los mayores ingresos.

Conclusión

Estos problemas ecológicos, económicos, y socio-políticos son en gran parte una herencia del modo de producción anterior. Esa herencia no justifica su reproducción sino que exige su transformación y erradicación aunque sea gradualmente. Existen muchos pasos a seguir que encajarían perfectamente en el actual proceso de definir la naturaleza del proyecto de autonomía:

1. Visión ecológica en la planificación económica. Implementar a nivel regional una estrategia de desarrollo integral que incorpore al marco económico clá-

sico una visión ecológica en el sentido amplio. Solo así se puede esperar lograr rendimientos sostenidos.

2. Articulación económica. Comenzar a articular los diferentes sectores de la economía regional, armonizando los intereses regionales y nacionales. Con las condiciones políticas actuales se puede alcanzar la racionalidad económica necesaria, que jamás fue posible bajo el capitalismo.

3. Participación popular. Buscar nuevas formas de participación económica y política dentro de las comunidades de la Costa Atlántica, promoviendo la racionalización de los modos tradicionales o actuales de producción. El énfasis principal debería ser poner en práctica el proyecto de autonomía que intenta dar mayor poder y participación política a las comunidades y poblaciones históricamente más explotadas.

BIBLIOGRAFIA

CIERA. 1981. *La Mosquitia en la Revolución*. 308 p. (pp. 42-82).
 Gordon, Edmund T. 1982 *The impact of mercantile and transnational capitalist penetration on the environmental resources of Nicaragua's Atlantic Coast*. Ms. 23 p.
 Gordon, Edmund T. 1986. *History, identity, consciousness, and revo-*

lution: Afro-Nicaraguans and the Nicaraguan revolution. Ponencia presentada en la conferencia "Ethnic Groups and the Nation-State: the Atlantic Coast of Nicaragua". Stockholm, feb. 1986.

Hale, Charles. 1986. *Interethnic relations and class structure in Nicaragua's Atlantic Coast: an historical overview*. Ponencia presentada en la conferencia "Ethnic Groups and the Nation-State: The Atlantic Coast of Nicaragua". Stockholm, feb. 1986.

Helms, Mary. 1971. *Asang: Adaptations to Culture Contact in a Miskito Community*. Univ. of Florida Press. 268 p. (pp. 10-35, 110-132).

Jenkins, Jorge. 1975. Antecedentes históricos. En *Programa Forestal: Reporte y Análisis de Resultados*, Banco Central de Nicaragua, pp. 9-69.

Laird, Larry K. 1970. *Orígenes de la reincorporación nicaragüense de la Costa Miskita*. MA Thesis, University of Lightburn Moses, E.M. 1974. *Conservación y explotación del Pinus caribaea*. Managua. Estudio de los Recursos Agrícolas y Forestales del Noreste de Nicaragua (ERAFNN). 1969.

Naylor, Robert A. 1967. *The mahogany trade as a factor in the British return to the Mosquito Shore in the second quarter of the 19th century*. *Jamaican Historical Review* 7(1-2):40-66.

Nietschmann, Bernard. 1973. *Between Land and Water*. Seminar Press. 279 p.

Nietschmann, Bernard. 1979. *Ecological change, inflation, and migration in the far western Caribbean*. *The Geogr. Rev.* 69(1):1-24.

Parsons, J.J. 1955. Gold mining in the Nicaraguan rain forest. *Yearbook Assoc. Pac. Coast Geographers* 17:49-55.